

Esta es una pequeña muestra  
del libro *Ídolos del Corazón*.

Para conseguir el libro completo y conocer más  
acerca de nosotros, visita nuestra página web:

[www.poiema.co](http://www.poiema.co)

O comunícate con nosotros al correo:

[info@poiema.co](mailto:info@poiema.co)



© 2014 Poiema Publicaciones

*¡El Evangelio para cada rincón de la vida!*

Elyse Fitzpatrick

# ÍDOLOS DEL CORAZÓN

**Aprendiendo a anhelar solo a Dios**



## ÍDOLOS DEL CORAZÓN

*Aprendiendo a anhelar solo a Dios*

Elyse Fitzpatrick

© 2013 por Poiema Publicaciones

Traducido del libro *Idols of the Heart* © 2001 Elyse Fitzpatrick  
publicado por Presbyterian and Reformed Publishing Company

Traducción por Cynthia Verónica Pérez de Canales

Las citas bíblicas han sido tomadas de la *Nueva Versión Internacional* NVI ©1999 de la Sociedad Bíblica Internacional. Las citas marcadas con la sigla (RV) son de la Versión *Reina Valera* ©1960 por las Sociedades Bíblicas Unidas.

Todos los derechos reservados.

Prohibida la reproducción total o parcial de este libro por cualquier medio, visual o electrónico sin permiso escrito de Poiema Publicaciones. Escanear, subir, o distribuir a este libro por internet, o por cualquier otro medio es ilegal y castigable por ley.

Poiema Publicaciones  
Medellín, Colombia  
E-mail: [info@poiema.co](mailto:info@poiema.co)  
[www.poiema.co](http://www.poiema.co)

Categoría: Religión, Cristianismo, Vida Cristiana, Experiencia Práctica.  
ISBN: 978-958-57182-5-8

Impreso en Colombia

SDG

*A Phil por su amor inalterable y su paciencia:  
Fue porque tú entregaste tu vida día tras día  
que yo pude hacer esto.*



# CONTENIDO

---

<b>Lista de Ilustraciones</b>	8
<b>Agradecimientos</b>	9
<b>Introducción: Observando los Dioses del Mundo</b>	11
<b>1. Los Dioses de Raquel y Tú</b>	17
<b>2. Adoración sin Reservas</b>	29
<b>3. De Suma Importancia</b>	43
<b>4. El que Cambia el Corazón</b>	59
<b>5. Mejor que la Vida</b>	75
<b>6. Conociendo tu Corazón</b>	89
<b>7. Pensando en tu Dios</b>	105
<b>8. Anhelando a Dios</b>	121
<b>9. Dispuestos a Obedecer</b>	139
<b>10. Rechazando a tus Ídolos</b>	153
<b>11. Aniquilando a tus Dioses Falsos</b>	171
<b>12. Deleitándote en Dios</b>	189
<b>Apéndice A: Descubriendo Patrones Pecaminosos y Dioses Falsos</b>	203
<b>Apéndice B: Lo que Significa ser Legalista</b>	205
<b>Apéndice C: Cómo Puedes Saber si Eres Cristiano</b>	209
Notas del Texto	213

# ILUSTRACIONES

---

<b>Fig. 6.1.</b> Un retrato bíblico del corazón	96
<b>Fig. 8.1.</b> Los deseos de Adán antes de la caída y los deseos del hombre caído	133
<b>Fig. 8.2.</b> Los deseos de Adán antes de la caída y los deseos perfectos de Jesús	135
<b>Fig. 10.1</b> Cuando el corazón desea auto complacerse	164
<b>Fig. 10.2</b> Cuando el corazón desea complacer la Audiencia de Uno	166
<b>Fig. 11.1</b> Descubriendo los patrones pecaminosos y los dioses falsos	175
<b>Fig. 11.2</b> Ejemplos de la Escritura del principio quitar/poner	183
<b>Fig. 11.3</b> Ejemplos específicos del principio quitar/poner	184
<b>Fig. 11.4</b> Hoja de trabajo personal para quitar y poner	188

## Agradecimientos

Nada que valga la pena se puede lograr sin la ayuda y apoyo de muchas personas. Si el Señor en Su gracia usa este libro para ayudar a alguien, es porque Él me ha regalado una familia piadosa y amigos que saben lo que significa amarlo fervientemente. Sé que nunca he tenido un pensamiento verdaderamente original, así que le estoy agradecida a George Scipione por mi entrenamiento (y ahora por la esposa de mi hijo); a Dave Powlison quien generosamente se tomó diez minutos en una conferencia a principios de los 90s y reconfiguró mi pensamiento sobre la idolatría; al Pastor Dave Eby de North City Presbyterian Church (las notas de sus sermones están por todo este libro); a mis hermanos y hermanas en Cristo que han orado por mí, me han alentado y me han preguntado: “¿Cómo va el libro? ¿Cómo puedo orar por ti?” Estoy agradecida por el ministerio de John y Sandra Cully, Linda Qualls y John Hiekernell de Evangelical Bible Bookstore, quienes me mantuvieron surtida de libros puritanos e hicieron grandes sugerencias. Un agradecimiento especial para Anita Manata, Donna Turner y Barbara Duguid, queridas amigas que fueron mis sabias consejeras y me ayudaron mucho con mis reflexiones; a mi madre por sus amables sugerencias y revisión gramatical; y a Barbara Lerch de P & R quien creyó que era tiempo de que se escuchara a una mujer reformada hablar sobre este tema.



# INTRODUCCIÓN

## Observando los Dioses del Mundo

Durante la primavera de 1998 mi esposo y yo, y nuestros primos, tuvimos el privilegio de viajar al oriente, pasando casi doce días en China, Corea del Sur y Japón. Como íbamos con grupos turísticos visitamos varios templos budistas. Vimos al Buda más viejo, al Buda más grande, al Buda más venerado. Vimos un Buda que había sido robado durante una batalla y un Buda que había sido dañado por el fuego y después reconstruido. Nos pidieron donar a un fondo para que cierto Buda pudiera ser recubierto de oro. Vimos el Buda que perteneció al emperador y el Buda que perteneció a la gente común. Vimos cuando los adoradores prendían velas y quemaban incienso, ofrecían rezos y ponían platos de comida y flores ante los dioses. Para el momento en que el viaje terminó, mi esposo y yo habíamos visto suficientes ídolos para toda nuestra vida. ¿O no?

Estábamos contentos de regresar a los Estados Unidos, un país con fundamentos cristianos. A diferencia de los países asiáticos que visitamos, Estados Unidos no tiene ídolos en cada esquina y días apartados para quemar incienso o encender velas a los dioses. No hallamos aquí grandes templos donde se ofrezcan platos de arroz... o en nuestro contexto, papas fritas. De hecho, un 76 por ciento de los norteamericanos encuestados se consideran “completamente fieles al Primer Mandamiento:”<sup>1</sup> “No tengas otros dioses además de mí” (Éxodo 20:3). Es decir que, a juzgar por el cumplimiento del primer mandamiento, estamos obrando correctamente, ¿no?

Me imagino que, igual que yo, tiendes a pensar en los ídolos en los términos que acabo de describir. Los ídolos son algo que está

fuera de nosotros; son algo raro, algo a lo que le tomas fotos en templos lejanos, algo de lo que te maravillas.

## Los Dioses en Nuestro Corazón

Para mí uno de los mandamientos más escalofriantes se encuentra en Mateo 22. Déjame recordarte cómo un escriba se acercó a Jesús, buscando encontrar una posibilidad para acusarlo de herejía y le preguntó:

¿Cuál es el mandamiento más importante de la ley?  
“Ama al Señor tu Dios con todo tu corazón, con todo tu ser y con toda tu mente”, le respondió Jesús. Éste es el primero y el más importante de los mandamientos. (Mateo 22:37-38)

Probablemente hemos leído este mandamiento tantas veces, que ha perdido su impacto. Regresa ahora y vuélvelo a leer y piensa profundamente conmigo un momento. ¿Qué está demandando aquí nuestro Señor? Nada menos que nuestro amor y adoración íntegros. Tan pronto como me detengo a reflexionar en ese mandamiento, comienzo a ponerme incómoda y debo preguntarme:

- ¿Lo amo con todo mi ser, o hay otros amores en mi corazón que gritan por tener mi atención?
- ¿Adoro otros dioses, o siempre y en cada caso Él es invariablemente el Gobernante supremo que recibe mi íntegra pasión y devoción?

Al hacer esta reflexión, me doy cuenta que quizá la idolatría es más que los templos budistas, el incienso y el arroz. La idolatría tiene que ver con el amor –mi amor por Él, mi amor por los demás, mi amor por el mundo. Y viendo la idolatría de esta manera, comprendo que no soy tan diferente de aquella gente que observé en esos templos lejanos.

## Una Vida sin Ídolos

Este libro está escrito para quienes desean vivir una vida piadosa, y sin embargo se encuentran en una lucha recurrente y decepcionante contra el pecado que se ha vuelto un hábito. Este libro está escrito para ti que constantemente te encuentras tropezando con el mismo mal hábito, la misma penosa debilidad, la misma esclavitud pecaminosa de la que esperabas librarte años atrás. En este libro aprenderás que la idolatría se encuentra en el centro de cada pecado frecuente y dominante con el que luchamos.

Descubriremos que la Biblia está llena de historias de personas, e incluso naciones, que cayeron en la idolatría. Por tal razón este es el pecado más continuamente tratado en toda la Escritura. Primera de Corintios 10:11 dice que estas historias son un ejemplo para nosotros, y “quedaron escritas para advertencia nuestra”.

Una de esas primeras historias es la de Raquel, esposa de Jacob. El problema de Raquel con la idolatría es tan importante en su narrativa, que estaremos examinando su vida frecuentemente en este libro, descubriendo cómo sus fracasos nos pueden instruir. También veremos cómo las historias de otras personas en la Escritura (tanto hombres, como mujeres) nos proveen información y claridad sobre nuestros ídolos falsos de hoy.

Notarás que al principio de algunos de los siguientes capítulos hay ilustraciones escritas en cursivas. Estas historias no están tomadas directamente de la Escritura, sino que son mi interpretación de lo que podría haber sucedido. No se deben tomar como estrictamente bíblicas; solo son ilustrativas.

Recuerda que la Biblia es la Palabra de Dios para Sus hijos —a quienes Él conoce profundamente— por lo cual debe existir una razón para que Él haya incluido tanta enseñanza sobre este tema, a pesar de que nos parezca que la idolatría no es un problema tan grande (¡Recuerda que el 76 por ciento de todos los norteamericanos encuestados creían estar sin culpa en esta área!).

Conforme vayas leyendo, descubrirás que la idolatría es un problema tan grande para nosotros hoy, como lo fue para los israelitas de la antigüedad. De hecho, es probable que sea aún mayor

—porque, para nuestra conveniencia, hemos catalogado la idolatría como algo que existe fuera de nosotros (pequeñas estatuas de piedra) en vez de algo que vive dentro de nuestros corazones.

En los siguientes capítulos aprenderás cómo el enfoque de tu amor y el enfoque de tu adoración son similares. ¿A quién amas? y ¿a quién adoras? son preguntas cruciales que están ligadas entre sí. Aprenderás a identificar los dioses falsos que viven en tu corazón: en tus pensamientos y en tus sentimientos; y después aprenderás el método de Dios para liberarte de tus ídolos por medio de Su poder santificador.

Quiero que sepas que mis luchas con el pecado y la idolatría son iguales que las tuyas —son las mismas de Raquel. Como ella, todos luchamos al poner nuestra esperanza y confianza en algo, alguien, cualquier cosa, que no sea el Dios verdadero. Nos descubrimos débiles, temerosos, preocupándonos o enojándonos, amargados y quejándonos. En medio de esta lucha, creo que la voz de Dios nos está llamando clara y amorosamente, trayendo inspiración y liberación.

Aunque nuestra lucha contra el pecado continuará hasta el cielo, Dios ha hecho un pacto con Él mismo por nuestro crecimiento en santidad. Él quiere que nos unamos en esta batalla con Él y nos ha dado armas para que las usemos en esta lucha. Una de las armas que Él nos ha dado es el conocimiento. No el conocimiento que consiste en meros hechos sin vida, sino aquel que está activamente consciente de la realidad de nuestra lucha personal contra la idolatría pecaminosa y la fidelidad de Dios para lograr nuestra liberación.

## Santidad en Microondas

Me encanta la comodidad del microondas, ¿a ti no? Solo metes el refractario dentro y... ¡listo!, comida al instante. En nuestro hogar la vida es mejor desde que se inventó el microondas. Puedo descongelar la comida diez minutos antes de servirla...y siendo yo dispersa, ¡ésta es una verdadera bendición! Disfruto de todas nuestras comodidades, ¿tú no? Pero, en medio de una cultura del instante: ¡*Dámelo rápido!* ¡*Más vale que sea conveniente!*, tendemos a pensar que Dios debe trabajar en nuestras vidas de la misma manera: *Solo dame un golpe y hazme santo —y pronto, Señor, si no te importa.*

La obra de Dios en nosotros a veces avanza lento. Todos los cristianos experimentan algún cambio, aunque sea pequeño, porque la obra de Dios, que es nuestra santificación, es un proceso. Este proceso implica aprender, crecer, caer, cambiar, volvernos a convencer de la verdad y desarrollar la santidad a través de nuestras vidas. Con esto en mente, no esperes que este libro te santifique instantáneamente. Solo Dios, por medio de Su Espíritu Santo, te puede santificar y Él no va a obrar de acuerdo con nuestro estilo de vida acelerado.

## Esperanza Solo en Cristo

Al empezar este viaje juntos, déjame recordarte una verdad que estoy segura que ya sabes: ¡Dios cambia los corazones!. Nuestro amoroso Padre celestial se ha comprometido con nuestro crecimiento. De hecho, nos ha dado todo lo que necesitamos para la vida y la santidad. Nos ha dado toda herramienta que necesitamos para luchar contra nuestros ídolos y para crecer en gracia; y no solo eso... Él ha entregado todos los recursos del cielo para Su objetivo:

- Nos ha dado a Jesucristo, nuestro Abogado, quien expía nuestros pecados, nos libera de la esclavitud del pecado y ora por nosotros.
- Nos ha dotado con Su Espíritu Santo que vive dentro de nosotros y nos guía a la verdad. Ha derramado Su gracia soberana sobre nosotros, gracia que nos capacita para desear hacer Su voluntad y complacerlo.
- Nos ha dado la Palabra de Verdad: verdad que ilumina nuestros corazones a toda la sabiduría que necesitamos para cambiar de una manera que le plazca. Él ha hecho esto para lograr el objetivo final de cambiarnos – ¡y todo para Su gloria!

En 1998 hice un viaje turístico de doce días visitando los ídolos de oriente. Tú también has empezado un viaje –pero probablemente tomará más de doce días...así que siéntate cómodamente para el viaje y gózate en el conocimiento de que Dios usará Su Palabra y Su

Espíritu para revelarte tus ídolos y desarrollar en ti un amor y una devoción sin reservas – ¡todo para Su gloria y alabanza!



# LOS DIOSES DE RAQUEL Y TÚ

“Queridos hijos, apártense de los ídolos”

1 Juan 5:21

.....

*“Ve a buscar tus cosas.<sup>1</sup> Tú y Lea traigan a los niños y prepárense para irnos”, ordenó su marido. “Nos vamos esta noche”. “¿Esta noche? ¿Ahora mismo? ¡Pero no estoy lista!” Raquel amaba a su marido pero también disfrutaba la bendición de vivir cerca de sus padres. Aunque gozaba de la cercanía de las familias, las cosas no siempre eran pacíficas entre ellos. Parecía como si siempre hubiera una continua lucha entre su marido y su padre. Y ahora, lo que había temido estaba pasando.*

*“No olvides tu capa” le dijo a José. “Deja de pelear con los otros niños y recoge tus cosas”. De la misma manera que tú y yo lo haríamos, Raquel recogió todos los artículos para el hogar que eran importantes para ella. Luego, en medio de su frenesí, la realidad se impuso y un escalofrío le atravesó el corazón. “Realmente estoy dejando mi hogar...todo lo que siempre he conocido. ¿Cómo puedo saber que voy a estar cuidada? ¿Cómo puedo saber que voy a estar segura? ¿Cómo puedo vivir sin la protección de mi padre...sin sus dioses?” Y así, cuando su padre se había marchado de casa para irse a trabajar a los campos, fue a su casa y le robó sus ídolos domésticos. Aunque no se dio cuenta en ese momento, sus acciones pronto pondrían en peligro a su familia y provocarían otro engaño. En vez de traer seguridad, estos ídolos pondrían en peligro a su familia. En vez de bendecirla serían una maldición.*

## Una Historia Familiar

Todos hemos leído la historia del robo de Raquel en Génesis 31. Aunque ésta es la primera vez que los ídolos se mencionan en la Biblia, sería fácil pasarlo por alto y no percibir la magnitud del hecho y de sus consecuencias: Raquel le robó a su padre. Ella tomó sus dioses. Ella engañó a su marido y puso en peligro a su familia. Después, cuando Labán, su padre, le preguntó sobre la desaparición de sus ídolos, otra vez le mintió.

Muchas veces me he preguntado por qué pensaba que tenía que tener esos ídolos. ¿Qué significaban para ella? ¿Por qué estaba dispuesta a hacer lo que hizo? ¿Por qué eran tan poderosos en su vida?

Para responder a estas preguntas, veamos la vida de Raquel. La Biblia dice que “Raquel era una mujer muy hermosa” (Génesis 29:17). En el lenguaje de hoy, Raquel estaba “súper bien”. Sin duda Raquel sabía que cuando se trataba de encantos femeninos, ella vencía a su hermana Lea, y muchas veces debe haber disfrutado el favor que era de ella. Era tan bella que cuando Jacob la vio por primera vez, supo que ella era para él. En su primer encuentro ella le robó el corazón y él le sirvió a su padre catorce años por ella.<sup>2</sup> De hecho, la amaba tanto que los años que pasó trabajando para conseguirla “le parecieron pocos días” (Génesis 29:20). ¡Ésa es verdadera devoción! Con un comienzo como éste, podrías pensar que el resto de la vida de Raquel fue un lecho de rosas. Era hermosa y tenía el amor de su marido... ¿qué más podría querer?

### “¡Dame Hijos!”

Al pasar el tiempo la respuesta a esa pregunta se hizo evidente. ¿Qué más podría querer? ¡Hijos! Tuvo que quedarse cruzada de brazos mientras su hermana Lea daba a luz a seis hijos...y Raquel seguía estéril. Cada vez que uno de esos niños lloraba, siempre que Jacob jugaba con uno de ellos, los celos de Raquel deben haber crecido. Debió haberse llenado de ira y autocompasión cuando sintió que su posición como favorita se iba deteriorando.

“¡Dame hijos! Si no me los das, ¡me muero!” Gritó por fin con desesperación. “¿Acaso crees que soy Dios?”, respondió Jacob airadamente (Génesis 30:1-2). El deseo de Raquel por tener hijos era tan fuerte que había torcido su pensamiento. Comenzó a creer que era Jacob, y no Dios, quien controlaba su fertilidad, su posición, su vida.

Con el tiempo, Dios en Su gracia le dio un hijo a Raquel. Pero, a pesar de que por un poco de tiempo estuvo llena de alegría con su nacimiento, no estaba contenta. Sus palabras revelaron su corazón: “Quiera el Señor darme otro hijo” (Génesis 30:24), e igualmente su elección del nombre “José” que significa “que Él me de otro”. Raquel no estaba satisfecha con la bendición que Dios le había dado con José. ¡Quería más!

Finalmente Raquel concibió otra vez y, mientras moría al dar a luz, llamó a su hijo Benoni, que significa “hijo de mi tristeza”. Lo que había adorado y había pensado que le traería bendición terminó causándole la muerte. Lo que pensó que le daría alegría, le trajo tristeza. ¿No crees que es irónico que la mujer que había gritado: “¡Dame hijos! Si no me los das, ¡me muero!”, haya muerto en el parto?

¿Te das cuenta? Incluso antes de que Raquel hurtara los ídolos de su padre ya era una idólatra. Su deseo de tener hijos, como su hermana Lea, era la cosa más importante en su vida. Era algo que ella creía que tenía que tener; así que eso era su dios.

## Los Dioses de Raquel

No es difícil imaginar que Raquel siempre haya sido el centro de atención y que la vida siempre hubiera transcurrido a su manera. Probablemente no estaba acostumbrada a que Lea tuviera una posición de favorita por encima de ella. Pero su infertilidad, y todo lo que esto representaba para ella, le habían puesto ante un problema insuperable –algo que quizá nunca antes había experimentado. Temía tener que tomar medidas para proteger su posición. Creía que los dioses de su padre de alguna manera la bendecirían, así que se los llevó. Quizá creía que podía haber un Dios que gobernara sobre

la tierra, pero estaba demasiado lejos y demasiado ingobernable para su conveniencia. No podía confiar en Él para que ordenara su vida como ella deseaba. Ella necesitaba un dios más dócil y sumiso –uno que ella pudiera controlar. Quería un dios que le diera lo que ella necesitaba. ¡Quería un dios que se pudiera sustraer; uno que se pudiera esconder!<sup>3</sup> ¡Quería un dios que pudiera guardar en su bolso!

## Mis Ídolos Domésticos

Al pensar en la historia de Raquel me he preguntado acerca de mis ídolos domésticos. ¿Acaso tengo algunas deidades domésticas – dioses domésticos que estoy buscando para mi felicidad y seguridad? ¿Qué es lo que tanto anhelo, al punto que mi corazón clame: “¡Dame esto o me muero!”? ¿Qué debo tener para que mi vida adquiera sentido o alegría? Si respondo a esa pregunta con algo que no sea Dios mismo, entonces eso es lo que funciona como un dios para mí.

Aunque no nos inclinemos ante estatuas de piedra y no hagamos platos de comida para ponerlos delante de nuestros dioses, adoramos ídolos de otras maneras. Juan Calvino comentó sobre esto cuando escribió:

Cuando [Moisés] narra que Raquel robó los ídolos de su padre, está hablando de un vicio que era común. De esto podemos deducir que el corazón humano...es una perpetua *fábrica de ídolos*.<sup>4</sup>

Los ídolos no son solo estatuas de piedra. ¡No! Los ídolos son pensamientos, deseos, anhelos y esperanzas a los que rendimos culto en lugar de hacerlo al Dios verdadero. Los ídolos hacen que ignoremos al Dios verdadero cuando buscamos lo que pensamos que necesitamos.

## Dioses de Pacto

En cierto modo la relación que tenemos con estos dioses falsos es similar a la relación que tenemos con el Dios verdadero. Esperamos que estos dioses nos bendigan. Raquel diría: “*Si tuviera hijos como mi hermana Lea, sería feliz*”. Cualquiera de nosotras diría: “*Si tuviera un esposo piadoso o si a mis hijos les fuera bien en la escuela, estaría contenta*”. Claro que tener relaciones piadosas es una bendición y una fuente de felicidad y no hay nada pecaminoso en desearlas; pero si son el origen de nuestro gozo...si toman prioridad en nuestras vidas, entonces son nuestros dioses. Es por eso que Jesús dijo: “Busquen primeramente el reino de Dios” (Mateo 6:33). Si Dios es la prioridad número uno en nuestras vidas, todo lo demás tomará su lugar. Es entonces que estas amadas bendiciones perderán importancia y Dios tomará Su legítimo lugar en nuestros corazones.

Examinemos con más cuidado cómo se desarrolla en nuestras vidas la adoración de dioses falsos.

### “¡Dame un Marido Piadoso o Moriré!”

Jenny creía que la única manera en que podía ser feliz era teniendo un marido piadoso. Estaba casada con un hombre cristiano que iba a la iglesia con ella, pero ella quería un marido que regularmente orara con ella y que tuviera devocionales con la familia. Estuve de acuerdo con ella en que habría sido una bendición para él ser un líder más piadoso. Traté de alentarle a él para que buscara a otros hombres que lo pudieran ayudar a crecer.

Al ir conociendo a Jenny, vi que su deseo por tener un marido piadoso actuaba como un dios en su vida. El pensamiento: *¡Debo tener un marido piadoso o moriré!*, la gobernaba. Algunas veces ella pensaba que si era súper amable y le hacía la comida que a él le gustaba, él estaría obligado a hacer lo que ella quisiera. Otras veces se daba por vencida, frustrada y enojada, negándose a él y haciendo berrinche. Como Raquel, estaba convencida de que no podía encontrar la felicidad a menos que sus expectativas se cumplieran. Llegó el día en que me dijo que lo dejaría. Lo abandonó a él y a la iglesia, y

lo último que supe es que ya no estaba siguiendo a Cristo. Igual que a Raquel, su deseo terminó destruyéndola.

## Bendiciones Veneradas

Una parte integral de la adoración falsa es aprender a conseguir dioses falsos que nos den lo que queremos. En esencia hacemos pactos con ellos, esperando que nos bendigan, si actuamos de ciertas maneras.

Por ejemplo, si la buena salud es para ti un dios, puedes pensar: *Si hago ejercicio todos los días y como correctamente, nunca me enfermaré.* Si tener un empleo importante es un dios para ti, puedes pensar: *Si siempre soy el primero en estar en mi escritorio y siempre hago más de lo que se me pide, entonces mi jefe estará obligado a fijarse en mí y protegerme.* Por favor, no me malinterpretes. No estoy diciendo que esté mal hacer comidas agradables para tu marido, ejercitarte correctamente o trabajar diligentemente. Cada una de estas cosas puede ser buena si está motivada por el amor a Dios y a los demás. Pero estas acciones se vuelven pecaminosas cuando principalmente las haces para satisfacer tus deseos en vez de agradar a Dios. La única razón santa para hacer algún bien es el amor a Dios y a los demás.

Puedo imaginar que te estarás preguntando: *Está bien, Elyse, ¿cómo puedo saber si estoy adorando las bendiciones que deseo o a Dios?* Aunque vamos a ver esa pregunta con mayor profundidad en los siguientes capítulos, déjame resumirla de esta manera: *Si estuvieras dispuesto a pecar para alcanzar tu meta o si pecas cuando no obtienes lo que quieres, entonces tu deseo ha tomado el lugar de Dios y estás actuando como un idólatra.*

¿Recuerdas cómo pecó Raquel? Ella se había enojado de manera pecaminosa con su marido, había robado los dioses de su padre y había engañado a su familia. No estaba contenta con el nacimiento de José sino que deseaba más. No era idolatría que Raquel deseara tener hijos. No, ella era una idólatra porque su deseo de tener hijos era el deseo más importante de su corazón. “¡Dame hijos o me muerol!” es el grito de una idólatra.

Otra vez piensa en el mandamiento más importante. Jesús

dijo que el amor principal de tu corazón debe centrarse en Dios. Cualquier cosa menos que eso es idolatría. Si te esmeras mucho en tu trabajo y aun así no eres tenido en cuenta para la promoción, tu respuesta revelará si estás sirviendo a Dios o estás venerando un ídolo. ¿Es Dios y tu amor por Él más importante que tu trabajo? O si preparas una comida sabrosa para tu marido y él te ignora, ve la televisión y se va a la cama; y luego tú te enojas, gritas o haces berrinche o buscas maneras de castigarlo, puedes saber que tu amor por Dios no es el amor que predomina en tu vida.

## Maldiciones Seguras

En la naturaleza pactada de la adoración está el creer que tu dios te puede bendecir o maldecir. Raquel creía que la esterilidad era una maldición inadmisibles. Sabemos esto porque estaba dispuesta a renunciar a todo, incluso a su santidad, para evitarla. Así es como los ídolos actúan siempre en nuestros corazones. Nos vendemos a ellos y creemos que la pérdida de ellos es una aflicción insoportable – una maldición. Es por esto que son tan poderosos en nuestras vidas.

Hay una maldición comprendida en la idolatría, pero no porque no obtengamos lo que queremos. La maldición es que estamos confiando en algo que no es Dios, para hacernos felices. Piensa en Jeremías 17:5-6:

Así dice el Señor:

¡Maldito el hombre que confía en el hombre!

¡Maldito el que se apoya en su propia fuerza

Y aparta su corazón del Señor!

Será como una zarza en el desierto:

No se dará cuenta cuando llegue el bien.

Morará en la sequedad del desierto,

En tierras de sal, donde nadie habita.

¿Qué notas en el hombre que confía en algo que no es Dios? Nunca está satisfecho. Es como un arbusto en el desierto, una zarza en el yermo. ¿Qué podría ser más insatisfactorio?

Recientemente hice un tour en jeep por el desierto de Sonora. Aunque era primavera y había llovido, el desierto estaba desolado. Nuestro guía nos decía que tuviéramos cuidado porque ahí no había ni plantas, ni animales amistosos. De hecho, era peligroso acercarse a todo lo que ahí crecía. En un cactus había espinas que tenían púas microscópicas invertidas – si tan solo las rozabas, se te enterraban. Otro cactus tenía espinas de tres pulgadas tan afiladas y fuertes que las podías empujar con facilidad a través de cuatro dobleces de mezclilla (tejido tipo lona empleado en la confección de ropa de trabajo). Este era un desierto, una tierra sin habitantes. Aunque disfruté nuestro pequeño viaje, debo admitir que gocé cuando regresé al jeep y nos dirigimos a la civilización. Definitivamente no era un lugar en el que me hubiera gustado vivir de manera permanente.

La Biblia enseña que cuando yo concentro mi confianza y mi amor en mí misma, en mis deseos o en cualquier otra cosa que no sea Dios – es exactamente ahí donde vivo...en el desierto.

Sería una maldición que nos obligaran a vivir en el desierto, ¿verdad? La persona que confía en o ama a algo más que a Dios, está maldita, porque está tan enfocada en lo que quiere, que ni siquiera se da cuenta cuando le pasan cosas buenas. Lo único que puede ver es lo que quiere. Esto es porque su corazón se ha desviado de amar al Señor y ama más otra cosa. Por eso Raquel, aunque tenía el amor exclusivo de su marido y dio a luz a un bebé sano, decía: “Quiero más”. De muchas maneras Raquel vivía en un desierto. Vivía en un desierto creado por sus deseos. Su vida era miserable, triste, frívola y sin esperanza. La veneración de ídolos es la razón por la que estamos descontentos y desobedecemos a Dios. Calvino dice que nuestros corazones fabrican ídolos.

## **Entierra tus Ídolos**

Finalmente, ¿qué fue lo que Raquel hizo con sus ídolos? Te alegrarás de que probablemente terminaran enterrados debajo de un árbol. Jacob le encomendó a su familia regresar a Dios. “Desháganse de todos los dioses extraños que tengan con ustedes” le dijo a su familia. “Así que le entregaron a Jacob todos los dioses extraños que

tenían... y Jacob los enterró a la sombra de la encina que estaba cerca de Siquem” (Génesis 35:2,4). Podemos albergar esperanzas de que Raquel renunciara a sus dioses falsos por orden de su marido. Aunque ella murió poco tiempo después, no hay razón para creer que se aferrara a ellos a pesar de la orden de su marido. Quizá Dios liberó a Raquel de su creencia de que necesitaba algo más que no fuera Él. Quizá Dios cambió su corazón para que confiara solamente en Él.

Tú también puedes descansar hoy sabiendo que si, por Su gracia, respondes a la orden de tu Esposo celestial de entregar tus ídolos, Él los enterrará debajo de otro árbol. Con Su poder Él puede enterrar todos nuestros dioses falsos bajo el árbol más impresionante y glorioso de todos los tiempos...el del monte del Gólgota.

¿Viene al caso para ti, y para mí, la historia de Raquel? Sí – porque la idolatría no terminó con ella; este problema continúa hoy en la iglesia. Debemos recordar las palabras finales de Juan: “Queridos hijos, apártense de los ídolos” (1 Juan 5:21). Su advertencia: “cuidado con” o “estén vigilantes contra” la adoración falsa, se perderá en nosotros si no comprendemos cómo nuestros corazones fabrican ídolos.

Dios nos llama a enterrar nuestros dioses falsos en la cruz. Es en unión con Jesucristo, el que fue colgado en una cruz en el Gólgota, que tenemos el poder para conquistar toda nuestra idolatría y enterrar nuestros dioses en la tierra empapada con sangre debajo de Su cruz.

Solo Dios, El que conoce el corazón, es también “El que cambia el corazón”. El Dios que nos conoce y nos ama completamente, más de lo que podemos comprender, también conoce nuestros deseos y el lugar que ocupan en nuestro amor. ¡Es Dios, El que cambia el corazón!

El escritor de Hebreos dijo:

Ninguna cosa creada escapa a la vista de Dios. Todo está al descubierto, expuesto a los ojos de aquel a quien hemos de rendir cuentas...Porque no tenemos un sumo sacerdote incapaz de compadecerse de

nuestras debilidades, sino uno que ha sido tentado en todo de la misma manera que nosotros, aunque sin pecado. Así que acerquémonos confiadamente al trono de la gracia para recibir misericordia y hallar la gracia que nos ayude en el momento que más la necesitemos. (Hebreos 4:13, 15-16)

Nuestro Padre conoce cada deseo de nuestro corazón, ya sea idólatra en esencia o idólatra por nuestro amor excesivo por éste. Todo está “al descubierto y expuesto” ante Él y Él nos conoce a fondo. Él sabe cuándo ponemos algo antes que Él, cuándo amamos algo más de lo que lo amamos a Él. Si este fuera el fin de la historia, perderíamos la esperanza, ¿no es cierto? Alabado sea Dios que el pasaje sigue diciendo que nuestro querido Salvador, nuestro Sumo Sacerdote, se compadece de nuestras debilidades. Él entiende nuestra adoración deformada y ruega que nos acerquemos a Él para que podamos “recibir misericordia y hallar la gracia que nos ayude en el momento que más la necesitamos”. Necesitamos desesperadamente Su misericordia y Su ayuda en nuestro conflicto con la idolatría...y Él ha prometido que nos las dará. Así que, enfoca toda tu esperanza y confianza en Él. Yo sé que Él te va a demostrar que es un fiel Sumo Sacerdote, dándote la ayuda que necesitas para desarrollar un corazón y una vida completamente concentrados en amarlo y alabarlo.

Cuando te descubras preocupado, enojado, o temeroso como le sucedió a Raquel, puedes descansar sabiendo que no tienes que tomar un ídolo de la repisa o encontrar alguna otra forma para cuidarte. La misericordia y la gracia de Dios están disponibles para ti en cada momento – y Su ayuda prometida es tan segura como Su carácter. Puedes dar un paso hacia Él...Él te conoce y conoce lo que adoras...y es más que capaz de sostenerte en tu tiempo de necesidad. Así que, adelante, acércate a Él con confianza. Encontrarás que Él está lleno de compasión y que es poderoso para sostenerte y cambiarte.



## Para una Reflexión más Profunda

---

1. Piensa en la historia de Raquel y Lea. Si no estás familiarizado con ella, puedes leerla comenzando en Génesis 29. ¿Te identificas más con Raquel o con Lea? ¿Cómo te consuela o te alienta el trato de Dios con ambas?
2. Piensa en las áreas de tu vida en las que luchas contra el pecado. ¿Puedes ver alguna conexión entre tu pecado frecuente y cualquier idolatría posible? Si es así, escríbela. Si no, no te desalientes, el Señor te ayudará a ver si existen ídolos en tu corazón.
3. ¿Hay algo en tu vida que piensas que debes tener? ¿Cómo terminarías esta oración: “¡Dame\_\_\_\_\_ o me muero!”? ¿Estás buscando algún “Jacob” terrenal que te satisfaga?
4. Escribe una oración de compromiso que exprese tu deseo de entender cómo tu corazón puede fabricar ídolos.



# ADORACIÓN SIN RESERVAS

“¿Me amas más que éstos?”

Juan 21:14

.....

*“Parece que lo que siempre voy a hacer es trabajar. No creo que mi hermana ni siquiera se haya dado cuenta que me gustaría sentarme y escuchar también las palabras del Maestro. ¿Por qué no se da cuenta que necesito ayuda? ¡A veces es tan egoísta! Tengo tantas cosas que hacer para preparar la cena para nuestros invitados. Creo que iré y le diré lo que pienso.”*

*Mientras Marta salía de la cocina y entraba a la sala, ver a su hermana otra vez sentada a los pies de Jesús la exasperó. ¿Por qué Jesús no hace que ella me ayude? ¿Por qué solo la deja sentarse ahí? ¿Por qué no le importo? “Señor”, exigió Marta, “¿no te importa que mi hermana me haya dejado servir sola? Entonces dile que me ayude”.*

Mientras el Señor veía con amor la angustiada cara de su sierva, dijo: “Marta, Marta, estás inquieta y preocupada por muchas cosas, pero solo una es necesaria. María ha escogido la mejor, y nadie se la quitará” (Lucas 10:41-42).

Creo que nunca he conocido a una mujer cristiana para quien estas palabras de Cristo no sean tremendamente condenatorias. Parece que, por alguna razón, servir de maneras materiales es más fácil y más gratificante que sentarse a los pies del Señor para escucharlo. ¿Por qué es así? ¿Esta inclinación indica un problema con nuestra adoración o con nuestro amor? ¿Y cuál es esa “buena parte” que María había escogido, y que Marta y muchos de nosotros nos perdemos?

## ¿Amando Demasiado a Dios?

¿Alguna vez has conocido a alguien que está demasiado dedicado al Señor, que está demasiado enfocado en amarlo? Yo no. De hecho, yo creo que no es posible. Como lo dice Richard Baxter: “La bondad infinita no se puede amar demasiado”.<sup>1</sup> No estoy hablando de estar dedicado de una forma mística que se oponga a una vida responsable. Estoy hablando de la dificultad que existe cuando tratamos de enfocar nuestra vida diaria, momento tras momento, a amar, adorar y servir al Señor – a sentarnos a Sus pies.

Estoy comprometida en el ministerio cristiano de una manera bastante regular. Pero la pregunta que continuamente me veo obligada a hacerme es: *¿Cuánto tiempo estoy pasando a Sus pies? ¿Cuánto tiempo paso en la “cosa necesaria”?* No estoy hablando del tiempo de preparación para las oportunidades de mi ministerio – estoy hablando del tiempo para sentarme a Sus pies adorándolo. Es verdad... soy igual a Marta. Tengo intensos amores antagónicos en mi corazón. *Sí, amo a Dios, pero estoy un poquito ocupada trabajando para Él ahorita... así que pasaré tiempo con Él más tarde.*

Incluso, en las responsabilidades de mi ministerio cristiano, es posible que yo rinda culto a dioses de mi propia invención... dioses de mi reputación, de mis planes para el día, de mis ideas. Es fácil que me sienta frustrada y atrapada en el servicio al Señor y que me olvide de amarlo y adorarlo. Es durante esos tiempos que comienzo a pensar,

Esperamos que hayas disfrutado  
de esta muestra del libro  
*Ídolos del Corazón.*

Para conseguir el libro completo y conocer más  
acerca de nosotros, visita nuestra página web:

[www.poiema.co](http://www.poiema.co)

O comunícate con nosotros al correo:

[info@poiema.co](mailto:info@poiema.co)



© 2014 Poiema Publicaciones

*¡El Evangelio para cada rincón de la vida!*